



EXPERIENCIAS DOCENTES CON AULAS VIRTUALES

Primeros relatos

Contenido

Experiencias Docentes con Aulas virtuales. Primeros relatos. Introducción.....	2
Experiencia en Administración Financiera para Contadores. Autor: Gustavo Antuña.....	3
Experiencia en Impuestos II. Autor: Diego Fernández de Luco	14
Experiencia en Macroeconomía. Autor: Hernán Lapelle.	19
Experiencia en Economía de Empresas y Microeconomía. Autor: José Luis Pellegrini. .	20
Experiencia en Servicios Turísticos. Autoras: Adela Puig, Evelina Hernandez, Gabriela Bernardi y Mayra Medina.....	24
Experiencia en Estadística aplicada en la Lic. en Turismo. Autora: Luciana Ruiz.	26

UNR

Universidad
Nacional
de Rosario

Experiencias Docentes con Aulas virtuales. Primeros relatos.

Introducción

La pedagoga argentina Flavia Terigi sostiene que los docentes transmitimos un saber que – generalmente- no producimos, esto es, el saber disciplinar; y que en ese proceso de transmisión producimos un saber que no suele ser reconocido como tal, el “saber hacer” propio de la enseñanza, eso que algunos llaman los “gajes del oficio”.

Quisimos recuperar esta idea porque estamos transitando tiempos complejos, en donde muchos estamos experimentando por primera vez con nuevas herramientas para sostener el vínculo pedagógico con nuestros estudiantes y no pocas veces nos sentimos que nos faltan herramientas de esas que hemos construido y que manejamos con mucha experticia en nuestros espacios presenciales.

Es por esto que creemos que la afirmación arriba enunciada cobra vigencia. Se hace necesario sistematizar las experiencias con las que sí contamos, y transformarlas así en un “saber” que pueda ser pasado, transferido, comunicado, esto es, volverlo disponible para otros. En este caso, decidimos hacerlo a través de diferentes relatos de experiencias pedagógicas mediadas por TICs llevadas adelante por docentes de esta casa de estudios.

Justamente, por ser experiencias, se trata de relatos ligados a la singularidad y a las situaciones vividas. Son relatos que cuentan como lo hicieron, y qué les pasó durante ese proceso, hacen referencia y testimonian errores y aciertos, procesos de formación y de crecimiento.

Pensamos que en este sentido estas experiencias pueden servir como modelos, siempre que las podamos concebir como posibilidades, como referencias que nos inspiren a realizar nuestras propias creaciones singulares.

Se trata de 6 relatos que generosamente escribieron docentes de distintas carreras de nuestra Facultad. Algunos dan cuenta de aspectos específicos de esas experiencias (por ejemplo, las formas de evaluación), otros refieren al uso posible de las aulas virtuales en términos de espacios generales de enseñanza y aprendizaje, y otros ofrecen reflexiones provenientes de procesos de indagación más sistematizados.

Los invitamos a leerlos, y apostamos a que estos relatos tengan un potencial para acompañarnos colectivamente en este tiempo que transitamos.

Secretaría Académica – Asesoría Pedagógica

Experiencia en Administración Financiera para Contadores.

Autor: Gustavo Antuña

Breve historia

Comencé a ser parte de la cátedra de Administración Financiera para Contadores (AFC en lo sucesivo) a principios de 1990 (era Gestión Económica Financiera de la Empresa por aquel entonces), como adscripto. En mi segundo cuatrimestre de adscripción se me solicitó cubrir algunas clases ante la incipiente ausencia de uno de los docentes, y ya en 1991 daba clases de manera habitual, ad honorem. Desde el principio era docente en escuelas secundarias varias y en carreras terciarias de la UNR, lo que facilitó mi participación en la función dentro de la materia que más me había gustado de la carrera de Contador Público Nacional.

Por razones en las que no me extenderé, ocupé la titularidad de la cátedra cuando apenas tenía 30, tras el desmembramiento docente producido al surgir facultades privadas. Por aquel entonces yo hacía programación de sistemas administrativos y armado de páginas web, entre otras cosas, en épocas en que lo estático de la figuración en Internet trabajaba con plataformas htm (luego html). Todo lo que se creaba, que en mi caso no incluía audio ni video para las grabaciones, se guardaba cual si fuera una foto, en un sitio web con multiplicidad de páginas. Por entusiasmo, por novedad y por trabajar en ello, llevé lo que hacía en mi quehacer privado a la docencia.

Desde 1998 hasta 2008 la cátedra incursionó, por iniciativa propia y con el apoyo de los docentes y auxiliares de cada momento, en modalidades informáticas de difusión de contenido, con la creación de diversas herramientas de archivo y visualización de textos propios, planillas de cálculo y algunas presentaciones. Por aquel entonces se elaboraron disketes de 1.44 Mb de capacidad, luego CDs, que posibilitaban mayor almacenamiento, habiendo desarrollado alguna presencia en la web, con página propia que era realizada por el propio cuerpo docente, en dominios personales y generales de alojamiento gratuito. No existía Google, el buscador era Altavista. Chrome no contaba, era Explorer. Se programaba en Visual y las páginas se armaban con FrontPage.

A partir del 2008, y tras surgir la posibilidad de utilizar un espacio institucional como resultó ser el Campus Virtual, la cátedra se sumó a la posibilidad de atender por dicha vía al alumnado, constituyendo no sólo un repositorio de documentos propios, sino también foros y salas de chat, desde las que se armaron clases de consulta y alguna que otra explicación temática. Recuerdo

haber atendido chats de AFC con consultas de alumnos desde La Vendetta de Oroño y Jujuy, porque tenía Wi-Fi, mientras esperaba a mi esposa que atendía consultorio para una obra social.

Dentro de la cátedra siempre hubo entusiastas que acompañaron estas iniciativas, con mayor o menor dedicación y siempre a pulmón, sin conocimientos específicos adquiridos en curso alguno, pero con ganas.

Tareas y herramientas

Somos docentes porque trabajamos en docencia. Algunos, por fortuna más que por virtud, pudimos elegirlo acorde a una preferencia, y hacemos, más allá de lo que debemos, lo que nos gusta, y en algunos casos al menos, nos apasiona.

Nos paramos en un aula y no nos sentimos los dueños del rebaño de alumnos que allí están, sino uno más de ellos, que por esas cosas del azar, tenemos la posibilidad, sino el privilegio, de contarles a los demás porqué estamos ahí, qué tenemos que hacer para aprender, cómo podemos pasar del desconocimiento a la inquietud por tratar de saber (nosotros mismos sabemos que no sabemos más que un poquito de un todo enorme). Y entonces damos una clase. O mil. Tratamos de no repetirnos, aunque los perspicaces identifiquen reiteraciones y terminemos siendo un meme repitiendo una muletilla que no creíamos tener.

Y creamos nuestra propia historia. Hacemos tareas para nosotros y para ellos, los alumnos. Hacemos apuntes. Hacemos presentaciones. A veces audios. Muy pocas veces vamos más allá.

Escribir un apunte es trabajo, que puede entenderse como parte lógica de la función docente. Hacerlo con criterio científico, respetando normas y poniéndolo a análisis y aprobación de pares, también, aunque es más complejo y lleva más tiempo. Lo primero se hace, a menudo. Lo segundo, a veces.

Armado presentaciones implica otras cosas. Hace falta arte. Hay que tener ideas específicas, más allá de conocimiento, porque hay que ver cómo mostrar lo que queremos en algo prolijo, a la vez que atrapante, de interés, con algo de gracia y que no resulte un simple recordatorio de lo que uno quiere transmitir en su discurso, y no hay equipo de asistencia ni edición profesional. Con más voluntad que otra cosa, se hacen, con menor frecuencia y siempre que la situación lo requiera muy específicamente.

Grabar audios no parece complicado, hasta que lo hacemos y nos damos cuenta que:

- nos sonamos horribles al escuchar lo grabado, aunque ya sabemos que eso es normal

- no en todo momento nuestro timbre de voz, nuestro ritmo de locución, nuestra pronunciación y nuestro ímpetu resulta igual... no es posible cortar y pegar sin que a veces se note en exceso lo que hacemos, a oídos de un locutor, muy mal
- cometemos más errores de los que identificamos cuando la exposición es de corrido y en forma presencial
- perdemos naturalidad al expresarnos, para no parecer forzados o robóticos debemos practicar, mucho, mucho, mucho más de lo que dedicamos a la preparación de una clase convencional
- no todos los ambientes en los que hacemos el trabajo tienen la misma acústica, aparecen ecos, ruidos sordos, o extraños sonidos pretendidamente ambientales cuyo origen no podemos explicar...

A veces, entonces, muy pocas veces, grabamos un audio.

Hacer un video es algo casi imaginario. No nos sentimos capaces. Nuestra aceptación a la exposición se limita a enfrentar un auditorio, más o menos lleno, de número variable, generalmente desconocedor de aquello que podemos decir, con la disposición de herramientas conocidas: un pizarrón, un tablero, una laptop con proyector... De allí a más, nos sentimos lejos, tan lejos como percibimos nuestra imagen de la de un Hector Alterio o una Susan Sarandon. Actuamos en clases, pero ¡grabarnos!, no. No nos es natural. Sin embargo, a veces, damos el paso y las cosas salen, con o sin una gran actuación, con buen o mal manejo de herramientas que deben ser más tecno que las otras... y hasta nos atrevemos a publicarlo. Podemos dar vergüenza. Otros también. O no.

Estas últimas tres cosas solicitadas como función docente, sin embargo, son pretensiones sistémicas sin demasiado fundamento. Lo piden los alumnos. Lo sugieren pares. Hace falta capacitarse y no lo hacemos, por falta de ofertas de capacitación o porque, cuando están, no resultan exigibles en la función. Hacen falta herramientas que, es cierto, muchos disponemos... pero contar con un bisturí no nos hace cirujanos, ¿no?, y eso sin considerar que en más de una ocasión, no contamos con lo necesario, y no sólo en sentido personal. No todos disponen de conectividad a Internet, o no se cuenta con la calidad de servicios o medios requeridos, por desconocimiento, por limitación económica, por cuestiones de localización geográfica, por restricciones múltiples... Las instituciones no nos proveen de grabadores, cámaras o equipos informáticos para utilizar en tal metier, ni pagan un servicio de fibra óptica de alta velocidad y estabilidad de subida y bajada simétrica. Tampoco hay asistencia en materia de diagramación,

imagen, edición... Todo “debe” ser por “lógica”, por “deducción” o porque un tutorial muchas veces de dudoso origen, así lo va indicando.

2020, el año de la pandemia

Todos trabajamos. Lo hacemos porque es la forma en que conseguimos una retribución que utilizamos para transitar el resto del tiempo que no ocupamos en el trabajo. En muchos casos aprendemos que es lindo hacerlo, o incluso partimos de esa premisa. Hasta que algo se trastoca y de pronto, el tiempo del trabajo es el otro tiempo, el que teníamos para otras cosas... y lo que hacíamos de un modo hay que adaptarlo a otro. Es muy raro, pero pasó. En este 2020 pasó.

Asociando conceptos, podemos sostener que la inteligencia es la capacidad para adaptarse a los cambios. Nos gusta considerarnos inteligentes, entonces debemos adaptarnos a los cambios.

¿Qué cambió? Casi todo. Se mantienen intactas las ganas, la pasión, la entrega. Pero las formas...

AFC tenía todo muy bien armado. Todo. Un equipo que acabadamente desarrollaba un programa en clases presenciales que no tenían fisuras, con un sistema evaluativo que, más allá de reparos, empezaba a demostrar que cumplía debidamente su objetivo. Con la elaboración de más y más material publicado en un repositorio armado en un Campus Virtual que servía, además, como sitio de exposición de dudas de alumnos en Foros por unidad. Se preparaban presentaciones para temas puntuales, que también recurrían al uso de otras herramientas informáticas para simplificar demostraciones. En 2018 se habló de tomar los siguientes dos años para dar forma total a una opción funcional a través del Aula Virtual del Campus, armamos sistemas de exámenes, algunos docentes iniciaron cursos sobre el tema, comprendimos formas requeridas, se estudiaron sugerencias, se armaron propuestas parciales, autoevaluaciones... festejamos la llegada del año nuevo...

Y llegó el Covid-19, con el aislamiento social requerido y la consabida cuarentena...

Y hubo que armar en diez días algo para lo cual estábamos a mitad de camino de un plazo de dos años.

Aprendimos a aceptar que habría marchas y contramarchas con lo que hacíamos, conversábamos y decidíamos. El esqueleto del Aula Virtual de AFC estaba en el Campus desde hacía más de una década, con retoques y más retoques, pero ahí estaba. De allí partimos y empezamos a modificar y a agregar más y más herramientas para los alumnos.

Sincronía o asincronía. Vivos o no vivos. ¿A quién preguntar? A quienes usan los sistemas, nos pareció lo más lógico. A quienes estudiaron algo del tema, que al menos manejan lo teórico mejor que uno que no lo hizo. A quienes están del otro lado...

Podcasts. Podcasts debentidos en videos. Presentaciones sin audio que había que modificar para incorporarles una voz que explicara lo que otrora explicábamos en una clase. Audios que explicaran aspectos teóricos que podrían resultar complejos de entender con la sola lectura y que quedarían así o se añadirían a las presentaciones pero en forma separada. Nuevos escritos, porque no estaba todo. Colar de algún modo los textos de la bibliografía sin infringir leyes de derechos de autor, para que el alumno pudiera suplir la falta de disposición de una biblioteca a la que acceder. Videoconferencias si o no. Zoom, Meet o Jit.si. ¿O habría más?

Para todo, al menos una PC de moderada jerarquía, con capacidad para grabar, si no en video, al menos en audio. Y si no hay PC, un celular, un smartphone, que se supone que todos, o casi todos, tienen. Y una conexión a Internet más o menos funcional, respetable, algo que funcione. No parece mucho... pero es mucho. No todos los docentes que participan de este proceso tienen celular, por caso. No todos tienen equipos o servicios como los mencionados.

Y después lo peor. Incluso teniendo equipo y servicio, había que manejar algunos programas en particular, y no, no es tan fácil de verificar lo que a veces suponemos. Resulta que no todos podemos incorporar audio a una presentación, porque varían las posibilidades y las disponibilidades posteriores según las versiones de un mismo software... Powerpoint 2010, 2013, 2015 son cosas distintas, usan distintos formatos de archivo, distintas técnicas, etc, y no, no es tan simple, ni tan obvio, ni tan lógico... No decimos nunca fácil o difícil, esas son percepciones. Pero no, no es algo que se dé, así nomás, involuntariamente, como respirar para cualquier ser vivo... No.

Y no, no todo el mundo sabe dónde está la grabadora del "celu", ni que existe, porque "¿quién usa eso?". Y no, no todos se animan a grabarse. Y si, todos lo intentamos. Y no, no todos lo logramos. Y algunos grabaron archivos .m4a, y otros fuimos a lo más tradicional e hicimos .mp3, lo que saliera. Y recurrimos a nuestros hijos, aquellos que los tenemos adolescentes, para que nos ayuden con ediciones, con copiar y pegar audios, videos... o que nos editen un audio

Entonces hubo que hacer reuniones de varias horas por Whatsapp con todos los que pudieran, por partes aunque más no fuera. Y llamadas de teléfono con cada uno, largas, largas llamadas. Y coordinar actividades que algunos nunca habían hecho antes. Y saber que había disposición,

pero no conocimiento. Y volver a reunirse. Y volver a hablar. Y dar marcha atrás con lo que se había decidido en la reunión anterior. Y avisar al que no había podido estar.

Y la sorpresa más grata: no hubo un solo NO. Todos, todos, absolutamente TODOS se sumaron. Es cierto que, como pasa siempre, algunos sumaron de a dos, otros de a cien y otros de a mil. Pero fue el no sentir una sola acción que restara lo que evitó que todo colapse.

Varios docentes tenemos hijos. Algunos de ellos son alumnos universitarios, y algunos, incluso, empezaron casi un mes antes que nosotros con la actividad a distancia. Algunos, más aún, ya venían usando aulas virtuales del campus en otras Facultades de la UNR.

La opinión de los chicos con “experiencia” era unánime: lo sincrónico “puede ser que sirva” para una consulta, para una explicación de apoyo convenida, pero para una clase, definitivamente NO. La ficción de una conexión impecable, múltiple, a cualquier distancia y desde cualquier ámbito, con cualquier equipo, sólo es una ficción que le funciona a Tom Hanks o a Tom Cruise, en la ficción, claro está. Estamos en otra realidad, la nuestra. Internet es limitado, tiene intermitencias, igual que los programas que usamos. La demanda incrementada exponencialmente no ayuda. Entendemos entonces que los aparatos de los que disponemos, que la sociedad consumista del otro hemisferio los reemplaza cual pares de medias de mucho uso, son viejos porque no tienen todas las capacidades técnicas de los nuevos, aunque aún anden bien, aunque los hayamos cuidado como a bebés, no importa: si son viejos, no sirven igual. Entonces lo sincrónico, desde el vamos, es problemático. Se le suman aspectos críticos en materia socio-ambiental y en materia pedagógica: no todos están en igualdad de condición ambiental, algunos docentes están confinados a un departamento ajustado en metros cuadrados con familia entera, con cónyuge (que lo entiende todo) e hijos pequeños (que no entienden nada), y no es lógico pretender tampoco, desde la consideración pedagógica, que alguien quede “conectado” tras más de tres cuartos de hora de observar una cara que habla quizás de manera entrecortada porque la conexión así lo determina, que remite a planillas de cálculo o a gráficas que quizás deban mirarse en una pantalla de cuatro pulgadas y media en un aparato pensado para hacer llamadas telefónicas.

Lo asincrónico les brinda, en su misma observación, posibilidades que ni se cuestionan en virtudes: lo ven cuando quieren, cuando les es más cómodo, cuando pueden. Si tienen dudas, las plantean, también en forma asincrónica, o coordinan con los docentes un punto virtual de encuentro temporal, para plantear inquietudes y lograr aclaraciones.

Supusimos, y quizás el error sea suponer, que los alumnos harían lo suyo para construir, del modo que cada uno pudiera y/o quisiera, su propio aprendizaje. Que seríamos el apoyo requerido para completar el estudio que estaba debidamente programado en los planteos que se subieron al campus.

¿Y qué hicimos?

Planteamos un campus como aquel con el que nos hubiera gustado contar a nosotros, teniendo en cuenta las indicaciones de todo aquel que aportara pedagógicamente con su saber y de los usuarios que, con su entender, nos dejaran ver cosas que se nos pudieran escapar a nosotros, por diferencia etárea, por cercanía de pares, por visiones, por conocimiento de herramientas...

En el Campus Virtual de AFC, cuando se accede, hay una presentación que informa del estado de excepción que atravesamos, planteando en forma escrita la situación. Hay también un escrito que indica cómo trabajará la cátedra en el armado de material, en la exposición de temas, en la atención de consultas, en la evaluación parcial. Se fijaron así hasta la forma en la que se tomará el examen, con cuántos casos prácticos, cuántos teóricos, etc.

En paralelo se procedió a grabar (lo hice yo) dos audios, el primero explicando qué es AFC y cómo se atenderá el desarrollo de este primer cuatrimestre y el segundo con las instrucciones de trabajo para el abordaje del campus, ambos convertidos en video (trabajo en el que me ayudó muchísimo la menor de mis hijas, editando todo y corrigiendo cuando cambiamos una forma de trabajo y hubo que modificar parcialmente lo enunciado), subtitulando todo para que quien tuviera problemas con el audio no quedara afuera de la comprensión de lo que se exponía. Estos trabajos se subieron a Youtube y se subió un link con su título a la página de AFC del campus virtual.

También grabamos una presentación de la unidad 1 y dos podcasts que devinieron en videos subtitulados para los temas introductorios iniciales de la unidad 1.

Se compaginaron mejor los archivos existentes para que el abordaje de los temas quedara expuesto siguiendo los puntos del programa. Se generaron nuevos documentos con explicaciones diversas de los puntos de la unidad 1. Todo esto se subió a una división a la que se llamó "Material de estudio".

En otro apartado, denominado "Material de clases" se subieron presentaciones de cada punto del programa, algunas con audio incorporado y otras con un archivo separado con idéntico nombre al de la presentación pero con extensión distinta (en un caso son .ppsx o .ppt y en el

otro .mp3), allí también están los links a los audios/videos explicativos de los puntos teóricos, que por cuestión de tamaño debimos subir a Youtube.

Todos los archivos llevan, antecediendo al nombre, un número compuesto por el punto al que aluden de la unidad 1, la indicación de subtema y si tienen partes, la parte, por caso: 1.2.a

Supusimos, de nuevo posible error nuestro, que el alumno entiende el orden; 1.1 va antes que 1.2 y a su vez 1.2.a va antes que 1.2.b... quizás nos estemos equivocando. Supusimos también que el alumno asocia los archivos de presentaciones con los de audio, tal como lo hacen, suponemos, con los subtítulos de una película que descargan en forma independiente de una página de Internet.

Filmamos algunos videos (yo lo hice) y no salió bien la experiencia. Amén de lo "horrible" con que calificué mi propio trabajo, los mismos, por no saber bien cómo hacer y no estar en el mismo lugar en el que mi hija me podría ayudar, y por no contar con los elementos con que ella sí cuenta, no estaban ni bien enfocados, ni bien iluminados, y resultaban tremendamente pesados para pasarlos por los medios con los que cuento: por Whatsapp no se podía, lo tenía en el celular y no podía pasarlo a otro medio, por lo que no podía enviarlo por e-mail. Todo un conjunto de trabas que determinaron la decisión de no continuar con la realización de videos.

Recibí, tras habilitar a través de un comunicado enviado por Guaraní el acceso al campus, el siguiente comentario de una alumna:

GRACIAS PROFE!! Nobleza obliga y aquí estoy, reconociendo lo fácil, didácticos y llevaderos que me resultaron los primeros videos!

Admito tener un cierto grado de "miedo" xq es la primera vez que voy a hacer la materia y, por más que usd haya dicho que no es más difícil que otras, bien sabrá que los comentarios al respecto no coinciden jaja, por lo cual, cuando toda esta pandemia comenzó a crecer, mi angustia por no saber cómo se daría el cuatrimestre, y esta materia en particular, empezaron a crecer también.

Pero hoy, habiendo ya arrancado y habiendo visto los videos, estoy un poco más tranquila y, sobre todo, agradecida! A usted y a todas las personas que forman parte del sistema educativo, pero en este caso me toca hacérselo llegar a ud que es con quién me toca transitar este difícil momento. Valoro

enormemente y agradezco aún más todo el esfuerzo y dedicación que están poniendo para que no perdamos nada de clases!!

De nuestra parte también hay esfuerzo, por supuesto, porque no es lo mismo tener clases presenciales y reunirse con amigos a estudiar que hacerlo solo, a distancia, desde casa, pero, juntos, estoy segura que lo vamos a lograr!

Saludos.

Tras este mensaje, sumado a otros que se subieron incluso como comentarios a Youtube, pensamos que estábamos cumpliendo con lo requerido, porque a pesar del tremendo esfuerzo, de las excesivas horas de dedicación a esto que no previmos y para lo cual no estábamos ni creo que aún estemos del todo preparados, había una llegada que satisfacía a los destinatarios.

Supusimos, y otra vez y por enésima vez, olvidamos que la suposición es la base fundamental del error, o del fracaso. Supusimos que el uso de los foros sería correcto por parte de los alumnos. Supusimos que lo que habíamos explicado y subido por canales como el Campus o Youtube sería leído u oído por los alumnos, comprendido y entendido, y luego aplicado. Supusimos que los alumnos captarían que las dudas temáticas iban por los foros en la medida en que no estuviéramos disponibles los docentes en un canal de chat abierto ad hoc, y que las dudas no temáticas irían por e-mail a mi casilla de correo de la Facultad, y únicamente allí. Supusimos que ordenar todo y explicar el orden serían sinónimos de respetar el orden y mantenerlo. Pero no.

Suponer es anticiparse al error.

Los alumnos escriben por e-mail dudas temáticas. Preguntan en los foros cuestiones administrativas. No usan el chat, que, por otro lado, no funciona debidamente, se corta, nos expulsa como usuarios, nos castiga de forma más incisiva que el coronavirus.

Y lo peor llegó después, con los reclamos de aquellos que no observaron NADA, pero NADA, de todo lo hecho. NADA. No importó nada. No importaron antecedentes, ni fundamentos, ni explicaciones. No importó NADA. Algunos reclamaban lo único que se optó por dejar de lado: querían clases on line. Por videoconferencia. Por Zoom, o por Meet, porque sí. Porque otros lo usan. Porque sí.

Si se cortan las comunicaciones, no importa. Quieren Zoom. Si el programa tiene restricciones de uso, es limitante, infringe normas de seguridad básicas, no respeta la privacidad, tiene costo, fallas técnicas, etc, no importa. No importa nada. Quieren clases on line. Y si no, por Meet, que al probarlo funciona para comunicarse del mismo modo que lo hace mi lavarropas viejo (para comunicarse, que se entienda).

No importa que uno defienda el derecho equitativo, la igualdad de oportunidades, la simplicidad. No importa.

Entonces hay que luchar contra el desánimo. Y otra vez, aún sabiendo que siempre hay quien reclamará algo, que siempre hay disconformes, que no hay nada de malo en el disenso, que las críticas deben ser tomadas como oportunidades para mejorar, cuando todo trabajo se resume en la expresión de algunos alumnos que casi a coro repitieron “no entendemos cómo estudiar, no sabemos qué mirar y por eso queremos clases on line”, la experiencia de trabajar como lo hicimos, se torna dolorosa, cuando menos.

Sé que todo médico lucha contra un enemigo que no perdonará y que siempre ganará al final, pero en el camino la satisfacción se encuentra en ganar pequeñas o grandes batallas... la guerra, se sabe desde el principio, está perdida, inexorablemente. El tema es que nuestro sentir fue que no importando la cantidad de barricadas que armamos, el reclamo pareció barrer con todo y sentenciarnos: falta lo único que no pusimos, las clases on line... el resto, qué va, no importa.

Los medios disponibles para la conectividad dejan mucho que desear. Creo que eso es un obstáculo dantesco. Sin un acceso ágil, con una banda significativa, con capacidad de subida (no sólo importa la bajada) las cosas se complican.

Pasada esta instancia de cuarentena, sería importantísimo capacitarnos en el armado correcto de esta actividad.

Creo que de ninguna manera lo virtual ensombrese a lo presencial. Son dos cosas muy distintas. Con este modo se gana en pasividad, en sedentarismo, en tranquilidad (hasta por ahí nomás), pero se pierde perspectiva, se sacrifica lo más delicado de la construcción del vínculo docente-alumno: la percepción del otro. Un alumno no sólo entiende, se percibe que entiende. Un alumno no sólo tiene problemas para comprender, nos duele ver que los tiene. Este otro modo es más objetivo, si, más aséptico, más “justo” si se quiere considerar así la frialdad de la distancia, pero no es “mejor”.

Para esta modalidad, lo asincrónico debe ser la norma. Lo sincrónico, en la medida en que no contemos con la debida tecnología, el debido equipamiento, la impoluta preparación personal y un equipo de personas que asistan en las áreas que deben cubrirse detrás de cámara, se nos presenta como un intento desesperado por cubrir la no realización de todo el esfuerzo que significa la elaboración de todo lo que implica la primera opción.

Estamos embarcados ahora en el armado de un par de sesiones en la plataforma Jit.si para cubrir, al menos de manera incipiente, el reclamo de algunos, no sabemos cuantos. Serán sesiones cortas, en las que se explicará la forma de estudiar una materia de carrera universitaria como la nuestra. Se explicará que se debe seguir el programa y las instrucciones. Luego se atenderán dudas.

Quienes hacemos el trabajo desde un celular, estaremos complicados para “ver” a los contactados. Desde el vamos y por recomendaciones de quienes usan la herramienta, deberán silenciarse todos los micrófonos (habla sólo el expositor), no se podrá interrumpir para no generar inconvenientes comunicacionales y se inhabilitarán las cámaras para evitar que el video del sistema coma ancho de banda al punto de complicar la comunicación.

Vale destacar que algunos de los docentes utilizan habitualmente Meet o Zoom para reuniones laborales con sus equipos de trabajo, que son cortas, de aproximadamente media hora, o cuando exponen realizaciones y ocupan cerca de una hora de tiempo. En términos generales son pocas personas y eventualmente, si exponen algo, pueden ser algunos más, pero no más de dos docenas de individuos. El manejo de grandes grupos nos es desconocido en esta forma.

No sabemos. Necesitaríamos saber, intentamos saber.

Por momentos, repito, el agobio nos oprime el pecho (al menos hablo por mí). No duermo bien. Vivo pensando alternativas de acción. Estoy rehaciendo todo lo que ya tenía “hecho”. Y nadie renuncia a hacerlo. Cuando flaqueamos miramos al conjunto y yo particularmente siento, me siento, parte de un equipo al que no quiero defraudar de ningún modo. Por eso sigo. Por eso seguimos todos.

Necesitamos “ver”. Estamos a ciegas. Probando. Suponiendo. Errando. Corrigiendo otra vez a ciegas. Volviendo a probar. Volviendo a suponer... esperando acertar. No es muy distinta esta gestión a la realizada con el virus que domina este 2020. Y con consecuencias muy distintas, el temor es el mismo.

Espero esto sirva.

Experiencia en Impuestos II.

Autor: Diego Fernández de Luco

En las reuniones de la cátedra de Impuestos II de la carrera de Contador Público de la UNR correspondientes al año 2014 se relevó el estado de situación del dictado de la materia, según el cual, entre otros: a) todo el material de teoría necesario y las consignas de ejercicios a resolver se entregaba para ser adquirido en forma impresa por los alumnos, si bien no toda la bibliografía necesitaba ser consultada en clase, b) el tiempo asignado al cursado, de dos clases semanales de dos horas, se percibía como escaso dado el contenido de la materia y existían temas que resultaba difícil poder abordar en ese tiempo, c) las reformas periódicas en normas abordadas por la materia, llevaban a que el material provisto a los alumnos se viera desactualizado incluso antes de terminar el cursado regular de un año académico, d) se inscribían a la materia (de carácter anual), alrededor de 700 alumnos, distribuidos en comisiones, a razón de un docente cada 50 a 70 alumnos. Esta situación hacía prácticamente inviable el seguimiento del proceso de enseñanza-aprendizaje con evaluaciones de carácter formativo previo a las evaluaciones parciales de la asignatura, debido al tiempo requerido para la corrección tradicional de las primeras.

La cátedra, en conjunto y en relación a los puntos previamente indicados propuso, las siguientes modificaciones al dictado de la materia en el marco del cursado 2015 o 2016, recurriendo a esos efectos al Campus Virtual de la UNR:

- a) Publicación de acceso gratuito de material de la materia y links a contenido de sitios oficiales del Fisco Nacional, Provincial y Municipal.
- b) Cargar clases grabadas de acceso mediante medios electrónicos (clases on line en adelante) que introduzcan a los alumnos en el abordaje de temas de la materia que se estimen acotados pero de difícil tratamiento en el curso presencial por cuestiones de tiempo, con el objetivo a su vez de desarrollar habilidades de autoaprendizaje (estudio del tema en base al material provisto con la guía de la clase grabada). En ese contexto se grabaron tres clases orientadoras relativas a: 1) Impuesto de Sellos de la Provincia de Santa Fe, 2) Régimen de Seguridad Social para Trabajadores Autónomos y 3) Normas sobre Facturación y Registración. Las mismas se complementaron con: 1) evaluaciones on line voluntarias, que se comentarán seguidamente, 2) las correcciones en clase de las soluciones de un caso integral en lo relativo a aplicación de los conceptos tratados en las clases on line y/o 3) clases de consulta en cada

comisión, de forma de asegurar el acabado aprendizaje por parte de los alumnos. Las clases podían ser vistas en cualquier momento desde que se cargan en al Campus Virtual hasta la fecha prevista de cada parcial, permitiendo al alumno acceder en el momento que estime oportuno e incluso volver a verla, en todo o en parte, si lo consideraba conveniente.

- c) Utilizar Tests voluntarios de corrección automática con el objetivo de contar con una herramienta de autoevaluación mediante la cual el estudiante y el docente puedan seguir el avance en la aprehensión del conocimiento y eventualmente establecer medidas correctivas previas a las pruebas parciales presenciales. Los tests permiten en un tiempo acordado (por ejemplo dos semanas luego de haber tratado el caso integral en clase o habilitado el acceso a la clase on line) que los alumnos voluntariamente accedan y contesten preguntas de verdadero/falso o de opción múltiple sobre situaciones planteadas para evaluar la comprensión de los aspectos principales de la actividad con la que se relacionan. Una vez finalizado el plazo para ingresar a cada test, el sistema emite automáticamente un reporte por cada comisión de la materia al que puede acceder el docente de la misma. En dicho reporte se informa en un cuadro a doble entrada acerca del desempeño de cada alumno en cada una de las preguntas, lo que permite al docente evaluar el rendimiento general del curso y en particular de cada alumno en cada pregunta, de forma de interiorizarse de los temas que pueden no haber sido comprendidos acabadamente e implementar las acciones correctivas que estime correspondan. Por otro lado, el sistema informa al alumno, luego de terminado el test, el sustento normativo que determina que cada respuesta cargada sea correcta o incorrecta, permitiéndole que se constituya en una instancia de aprendizaje y repaso.
- d) Encuesta: Atento “generalmente el alumno no establece las reglas del aprendizaje pero las maneja en su propio beneficio” lo que va haciendo en el transcurso del aprendizaje¹, es necesario realizar periódicamente investigaciones sobre las percepciones de los alumnos en la utilidad de las herramientas pedagógicas implementadas. El recurso de “encuesta” del Campus permitió efectuar

¹ Lazzarini, Héctor J.; Albano, Sergio; Arriaga, Cristina; Lahitte, Mariana; Lo Presti, Mónica; Perez Cortes, Angel; Spotorno, Mónica; Panzeri, Atilio, “La Educación a Distancia como un Sistema Complejo de Apertura Mental Guía para Administradores del Conocimiento”, Jornadas: Investigaciones en la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, noviembre de 2002

relevamientos on line a los alumnos, a efectos de conocer su opción en relación a las herramientas utilizadas, facilitando la realización de las mismas y procesamiento de sus resultados. Se entiende es una herramienta poderosa como fuente de información a ser utilizada por los docentes en los encuentros de evaluación de cambios a efectuar en el dictado de la materia.

- e) Foro de Novedades: para hacer comunicaciones generales en relación al cursado de la materia y actividades propuestas.

La incorporación del uso de herramientas en el Campus Virtual (prevista en el Programa vigente de la materia), se entendió debía ser en forma progresiva a efectos de una adecuada adaptación por parte del cuerpo docente y la reflexiva evaluación de su utilidad y conveniencia para los alumnos.

En la propuesta desarrollada para los años 2015 y 2016 (que con las variantes a desarrollar se mantuvo en 2017 a 2019), el profesor y las clases presenciales continuaron siendo esenciales. Las herramientas didácticas implementadas en el Campus Virtual constituyeron un complemento que buscó potenciar las posibilidades de capacitación del estudiante y dar respuestas a las inquietudes planteadas por los docentes en el año 2014 al analizar el estado de situación en el dictado de la materia.

Cabe destacar que “solo se requiere que el alumno tenga acceso a una computadora y a Internet y un manejo básico de ambas, situación que no genera problemas en alumnos universitarios de años avanzados, dada las correlatividades existentes y el conocimiento adquirido en materias del ciclo informático de años anteriores”². En este sentido además de las PCs personales de los alumnos, se cuenta con las disponibles en las instalaciones de la Facultad (Biblioteca por ejemplo) e incluso los smartphones de generalizado uso a la fecha.

En el marco de los años 2018 y 2019 se incorporaron con la metodología y características de test de autoevaluación descriptas, parciales simulados de la materia que se activaban 1 semana antes de la fecha prevista para su efectiva evaluación. De esta forma los alumnos accedían a una forma de evaluarse similar la real (en tiempos, material que podían llevar, tipo de ejercicios) con vistas a que conozcan la forma de evaluar de la materia, su estado del

² López Asensio, Guillermo “Un modelo semipresencial para la enseñanza de la auditoría en la Universidad”, Revista del CPCE de la Prov. de Santa Fe Cámara II Nro 306 – febrero 2013.

conocimiento integrado de las unidades que componen cada Módulo y si pueden acreditar el mismo en el tiempo previsto para cada evaluación parcial.

Sin perder de vista el carácter exploratorio de la investigación realizada con cada encuesta anual, los resultados obtenidos muestran que:

- Existe, en la mayor parte de los alumnos, disponibilidad de medios para acceder al Campus Virtual y una opinión generalizada sobre la posibilidad de interiorizarse en la forma de usarlo sin ayuda. En ese sentido se expresaron el 95 % de los alumnos y el 78 % respectivamente.
- En relación a las herramientas pedagógicas utilizadas:

- o Clases on line:

Mayoritariamente los alumnos encuestados las encuentran de utilidad (92 %) y consideran que deben mantenerse o incluso extenderse a nuevos temas para el año académico siguiente (69%) sin que se observen variaciones porcentuales de relevancia en la opinión de los alumnos que trabajan, cursan 4 o más materias al mismo tiempo o son recursantes.

Se destacan como causas para que los alumnos las consideren de utilidad: las posibilidades de detener la grabación para tomar apuntes antes de continuar y de ser vistas en numerosas oportunidades para revisar conceptos.

En cambio no existe una opinión claramente mayoritaria sobre la extensión y la profundidad de abordaje de los temas correspondientes que debe tener cada clase.

- o Tests de autoevaluación voluntarios:

También en este caso, la mayoría de los encuestados los encuentra de utilidad (93%) y consideran que deben mantenerse o incluso extenderse a nuevos temas para el año académico siguiente (87%), sin que se observen variaciones porcentuales de relevancia en la opinión de los alumnos que trabajan o son recursantes.

Se destacan como causas para que los alumnos los consideren de utilidad: la instancia de aprendizaje que implican al autocorregirse y exponer el sustento

por el que cada posible respuesta resulta correcta o incorrecta y la posibilidad de repaso previo a la evaluación parcial que su uso habilita.

- Publicación de material de la materia: La mayor parte de los alumnos encuentra de utilidad que se pongan a disposición las publicaciones de cátedra por medio del Campus Virtual (86 %), sin que ello implique eliminar la publicación impresa del material de uso frecuente en el marco de las clases, dejando a criterio de cada alumno que recurra a la alternativa que considere adecuada. El 53 % ha manifestado a su vez que ha consultado normas no publicadas en forma impresa en las bibliotecas electrónicas correspondientes.

Se entiende consecuentemente que, con los matices expuestos, en términos generales los alumnos del curso regular de la materia Impuestos II perciben a las herramientas pedagógicas implementadas en el Campus Virtual como de utilidad para el abordaje de la misma.

En el marco de las medidas dispuestas para el año 2020 la cátedra resolvió generalizar la metodología de clase on line guía, material complementario para su lectura, propuesta de ejercicios a ser resueltos por los alumnos y presentados para su corrección y test voluntario de autoevaluación, complementados por Foros por comisión o medios de contacto bidireccional entre el docente de cada comisión y sus alumnos de forma plural y gratuita (para planteo de dudas, asignación y presentación de prácticos, entrega de material complementario, etc.). Se encuentra previsto a su vez complementar ese acompañamiento con clases por medios como zoom o Google meet.

Experiencia en Macroeconomía.

Autor: Hernán Lapelle.

La asignatura contaba con el espacio en el Campus Virtual de la Universidad desde hace unos 10 años. Aunque, no era utilizado por todas las comisiones ni con toda la potencialidad que posee el espacio. Situación que comenzó a revertirse a partir del contexto actual de público conocimiento. En la actualidad, toda la cátedra utiliza el Campus y las distintas comisiones trabajan coordinadamente en la elaboración de materiales para ser subido al espacio.

Al momento, hemos subido un video explicando dónde se encuentra el material dentro del campus, la manera de comunicación docentes-alumnos así como la forma de aprobación de la asignatura.

También se encuentra una guía de ejercitación práctica con la resolución de algunos ejercicios, en formato de escrito y otros, en forma de videos explicando el procedimiento. Otros se han adaptado al formato de Verdaderos o falsos ó de Elección Múltiple, a los fines de que los estudiantes accedan a una respuesta automática.

Adicionalmente, hemos complementado el aprendizaje de los alumnos a través de encuentros virtuales. La idea de estos encuentros es dar algunos temas puntuales de la asignatura que ayuden a la lectura de la bibliografía sugerida por parte del claustro estudiantil. En primer lugar, se utilizó como herramienta a ZOOM pero debido al elevado número de alumnos participantes se está evaluando MEET.

Experiencia en Economía de Empresas y Microeconomía.

Autor: José Luis Pellegrini.

Virtualizando nuestras aulas. Una pequeña historia entre dos pandemias

Sine qua non

Debo decir que me sorprendí cuando me di cuenta. Recordaba bien que empezamos a desarrollar nuestras aulas virtuales hace más de una década. Pero no tenía presente que el momento clave, aquél en que pudimos hacer algo que sin ellas *no era* posible, fue el de la suspensión de clases de mediados de 2009, debida a la pandemia de gripe A.

Entre ese momento y el actual, cuando las aulas virtuales se volvieron indispensables para todos, desarrollamos una experiencia que quiero compartir con mis colegas docentes.

Pido disculpas por oscilar entre el singular y el plural, pero este es un relato en primera persona de una praxis educativa de tres equipos, en los que participamos diez docentes³.

Aquella vez

Desde mediados de la década de 2000 explorábamos la posibilidad de crear aulas virtuales para las dos materias que yo tenía a mi cargo como profesor titular, que por entonces eran Economía de Empresas y Economía General, de la Licenciatura en Economía. La idea estaba madurando a principios de 2009, a medida que nos interiorizábamos de los aspectos teóricos y técnicos e íbamos preparando la estructura de contenidos.

La pandemia lo precipitó todo. Como me recuerda Paula Báscolo, mi joven colega de tantos años, al suspenderse las clases hubiéramos quedado desconectados de los alumnos, de no ser por nuestra embrionaria aula virtual. Entonces, Paula subió las prácticas resueltas de Economía General.

Fue el primer paso en la sistematización del empleo del aula virtual. Previamente, habíamos publicado material didáctico, pero la gripe A nos obligó a integrarla plenamente en nuestra estrategia pedagógica. El Aula Virtual tomó así otro carácter.

³ Los docentes que participaron, además del suscripto, fueron Alberto Gaudio, Paula Báscolo y Luciano Villegas en Economía General; Paula Báscolo y Luciano Villegas en Economía de Empresas; Alejandra Yoya, Adriana Rodríguez, Gustavo Sosa, Romina Puccio, Laura Di Capua y Lorena Picapietra en Microeconomía.

Una experiencia variada

Nuestra experiencia con las aulas virtuales se desarrolló en tres asignaturas muy distintas por su organización y por la cantidad de alumnos: pocos (30 en Economía de Empresas), muchos (100 en Economía General) y muchísimos (700/800 en Microeconomía, materia de la que me hice cargo en 2013).

El desarrollo de las aulas virtuales fue un proceso bien recibido por los alumnos al que los docentes se sumaron sin reticencias, una vez superado cierto escepticismo inicial.

Eso sí, en todo momento los medios digitales del aula virtual fueron utilizados como un complemento de las actividades presenciales. Esto es importante, porque la educación a distancia, como la que nos estamos planteando ahora, requiere otras estrategias y otros recursos. En eso estamos trabajando ahora, empujados por las circunstancias, aprendiendo por estudio y por prueba y error. Y corrigiendo sobre la marcha.

¿Por qué aulas virtuales?

Seguramente hubo quienes en la Grecia Antigua se preguntaron: ¿para qué necesitamos la escritura, si contamos con la memoria de aedos y rapsodas? Todavía Platón, a quien recordamos por sus escritos, consideraba más valiosos los conocimientos guardados en la memoria.

El mismo planteo cabe para las aulas físicas y virtuales. ¿Para qué enredarse con los problemas del aula virtual si el aula tradicional funciona tan bien? Cuando funciona, claro.

Como suele ocurrir con las innovaciones, las ventajas del aula virtual no siempre son evidentes. De hecho, no tiene *realmente* ventajas si lo que se quiere es hacer es lo mismo con otros medios. Las aulas virtuales son valiosas porque permiten hacer cosas diferentes.

Pero eso lleva tiempo. Antes hay que aprender a entenderlas y a manejarlas. Eso fuimos haciendo con las aulas virtuales.

Al comienzo las utilizamos principalmente como repositorios, para poner al alcance de los estudiantes el material didáctico producido por los docentes, que anteriormente era comercializado por terceros.

También las utilizamos como medios de comunicación entre docentes y alumnos. Medios especialmente útiles cuando las clases se suspenden de repente por huelgas sorpresivas, asuetos inopinados o emergencias sanitarias. La cartelera de Novedades, que envía un correo electrónico a todos los estudiantes cada vez que se publica una novedad, ofrece un medio de comunicación confiable que llega a todos los interesados.

Los alumnos cuentan, además, con la Mensajería de Comunidades, que les permite dirigirse con facilidad a los docentes. Finalmente, es posible publicar notas de exámenes e información estática de diverso tipo, sustituyendo con ventajas al transparente de la Escuela (en nuestro caso, la de Economía).

Un cambio mayor

Con el tiempo, las aulas virtuales se fueron haciendo más complejas, incorporando recursos interactivos. De esa manera, se abrió el camino a un cambio mayor en nuestras prácticas académicas, cual fue la modificación del sistema de evaluación en Microeconomía. Para ello se aprovechó la herramienta Examen de la plataforma Moodle, que permite administrar *online* pruebas objetivas de corrección automática.

Al mismo tiempo, se incorporaron en esa materia y en Economía General actividades interactivas de aprestamiento y autoevaluación, que permiten simular situaciones de examen y dan a los alumnos la posibilidad de comprobar por sí mismos sus progresos.

Paradojas y paraísos (perdidos)

La facilidad de corrección permitió crear un sistema de promoción directa en Microeconomía, una asignatura con alumnos muy numerosos y pocos docentes, que en el pasado tenía escasa asistencia a clase (excepto en las primeras semanas de cada cuatrimestre). El nuevo sistema, implementado en 2018, tuvo un resultado que puede parecer paradójico: gracias al empleo de medios digitales, aumentó significativamente el número de alumnos asistentes al aula *física* durante todo el cuatrimestre.

Dadas sus ventajas, se intentó aplicar el sistema de evaluación *online* en Economía General, pero desgraciadamente, no existe Edén sin tentación. La tentación es la de la “intervención” del aula virtual y la falsificación de las notas por parte de alguien capacitado para esa felonía. En dos oportunidades hubo maniobras con este propósito, que fueron detectadas a tiempo y neutralizadas, pero su mera factibilidad limita hasta ahora los avances en los sistemas de evaluación.

Medio de cohesión

Como complemento de las actividades presenciales, el aula virtual se reveló como un poderoso instrumento de integración en varios planos de la actividad académica. Es *más* útil cuanto *menos* cohesiva sea la asignatura, en los aspectos social, temático, bibliográfico, etc.

El aula virtual ayuda a reforzar la **cohesión social** cuando los alumnos tienen pocas oportunidades de interactuar personalmente con los docentes y entre ellos mismos, porque los

cursos son numerosos, las aulas están hacinadas y/o la inasistencia a clase es consuetudinaria. En esas condiciones, nada asegura que todos compartan un sustrato común de saberes y vivencias, que el curso sea una comunidad educativa. La introducción del aula virtual permite crear una trama multilateral de conexiones digitales, que sustenta un microcosmos de información, conocimientos y experiencias compartidas, que de otra manera no existiría.

La contribución del Aula virtual a la **cohesión temática y bibliográfica** es de la mayor importancia cuando la materia no cuenta con un libro de texto único o principal (omito mencionar al así llamado apunte de cátedra). Si los alumnos deben consultar varios textos y solo cuentan con recursos físicos, suelen eludir el trabajo de buscarlos comprando una pila inorgánica de fotocopias, que no siempre se corresponden exactamente con la bibliografía recomendada y de las que a veces ni siquiera se puede identificar la fuente. El Aula Virtual permite ofrecer a los estudiantes un conjunto organizado de textos cuya calidad fue previamente controlada por el equipo docente. Y hacerlo de manera gratuita.

Recursos y estrategias

La plataforma Moodle, sobre la que se asientan nuestras aulas virtuales, ofrece una gran variedad de herramientas que no utilizamos completamente. En particular, hasta ahora no hemos utilizado con amplitud las capacidades gráficas y multimedia, porque trabajar con ellas requiere capacitación y más que nada, mucho tiempo. Recurso que no nos sobraba porque no podíamos dejar nuestras actividades presenciales.

Por lo demás, nuestra estrategia pedagógica eminentemente presencial las hacía atractivas, pero no imprescindibles. Si era necesario un gráfico, allí estaba el pizarrón o la diapositiva. Si era necesaria la voz o la imagen del docente, ella o él estaba allí personalmente, en el aula física o en la clase de consulta.

El paso a una estrategia de educación a distancia más definida, incluso si no implica abandonar por completo la presencialidad, nos obliga a explotar más y mejor los recursos disponibles. También hace imprescindible concebir e implementar nuevas estrategias.

Es poco probable que estos días dramáticos pasen sin dejar una huella profunda. Muchos pensamos que la digitalización recibió un impulso que no solo la hará avanzar más rápido, sino además, en otras direcciones. No tengo dudas que hay quienes ya están trabajando en eso y no es imposible que el aula virtual, tal como la conocemos, sea pronto un relicto del pasado. Si no lo es ya, pero es lo que tenemos.

Rosario, principios de abril de 2020

Experiencia en Servicios Turísticos.

Autoras: Adela Puig, Evelina Hernandez, Gabriela Bernardi y Mayra Medina

A la hora de compartir nuestra experiencia, en relación a la evaluación por medio del campus virtual, tanto en Servicios Turísticos 1 como para Servicios Turísticos 2 nos parece necesario distinguir dos cuestiones:

-en primer lugar, el armado en conjunto de las actividades y el trabajo en equipo en toda la dimensión de la asignatura, no sólo en el momento de la evaluación. Es decir, el funcionamiento de una cátedra coordinada de modo tal que las evaluaciones elaboradas en conjunto, reflejan contenidos dictados de manera uniforme a todos los alumnos.

- y en un segundo lugar, la cuestión tecnológica, que tiene que ver con el tipo de examen y otras posibilidades que ofrece la plataforma.

En relación al primer punto nos parece importante mencionar que primero acordamos aquellas cuestiones nucleares que el alumno debe saber acorde a los objetivos y el programa de la materia y con esa base armamos tanto las clases como el banco de preguntas que luego utilizaremos para configurar el examen.

Específicamente en relación al uso de comunidades durante el año propusimos la elaboración de Trabajos prácticos que permiten a los alumnos hacer una síntesis y una transferencia de los contenidos teóricos y a los docentes nos permite un seguimiento. Ya sea por medio del análisis de noticias o la elaboración de tareas (por ejemplo, en nuestro caso: el diseño de un circuito turístico). Estas consignas las realizaban por medio de la opción Tarea (donde subían el archivo respondiendo a las consignas) o por medio del Foro. En este último se valoraba tanto el trabajo que habían subido como la participación de los alumnos en comentarios de los trabajos de los compañeros (evaluación cruzada)

Nuestra idea es que en la evaluación final los alumnos no se encuentren con situaciones desconocidas o formas no pensadas con anterioridad en la clase (en el sentido de que para que haya un buen número de preguntas aleatorias se hace necesario además de las consignas teóricas transformar algunas cuestiones prácticas a modo de preguntas concretas). Dado que la base de aprobación es 70 acordamos que más del 60 % del examen contenga estas cuestiones básicas y que sólo algunas preguntas tengan un poco más de complejidad para quienes hayan podido profundizar más en los distintos temas

Las distintas opciones que utilizamos además de la opción múltiple fueron el falso y verdadero, unir con flechas o seleccionar más de una opción correcta (en esta última opción es necesario cargar los distintos porcentajes de valoración de cada respuesta, por ejemplo 50 % si son 2, 25% si son 4, etc)

A pesar de estos formatos un poco “predeterminados” buscamos que lo trabajado en el aula y en la plataforma este reflejado en las consignas. Desde la Cátedra coincidimos que la evaluación no es un lugar para sorpresas. Además, tratamos de describir de forma muy concreta, incluso con algunas situaciones que, a nosotras a veces, nos parecen obvias, pero que no siempre lo son para el alumno. Por eso, quizás, la elaboración y armado de las preguntas lleva un poco más de tiempo.

Creemos que los buenos resultados obtenidos se deben entonces a la sumatoria de todas las puntualizaciones arriba señaladas.



Universidad
Nacional
de Rosario

Experiencia en Estadística aplicada en la Lic. en Turismo. Autora: Luciana Ruiz.

Experiencia en evaluaciones con TICs.

En el segundo cuatrimestre de 2019 comenzamos con el dictado de Estadística Aplicada en la Lic. en Turismo (2º año) con un total de 416 inscriptos (3 comisiones). Los estudiantes ya estaban acostumbrados a trabajar con la plataforma Comunidades desde el primer año. En el aula virtual de Estadística Aplicada trabajaron con guías de lectura semanales y durante el cuatrimestre resolvieron 2 trabajos prácticos on line que consistieron en una serie de preguntas cerradas en relación a los conceptos trabajados en las clases presenciales y en las guías de lectura. Los cuestionarios los confeccionamos dos docentes de la cátedra. En primera instancia se redactaron las preguntas, alrededor de 65 preguntas por trabajo práctico, de tipo verdadero/falso y “multiple choice” donde debían seleccionar la respuesta correcta en una lista de posibles respuestas. Estas preguntas se cargaron en el banco de preguntas del aula virtual agrupadas en categorías según la temática correspondiente. Luego, construimos el cuestionario con la herramienta Examen y lo configuramos de modo tal que cada estudiante, al abrir la actividad, tuviera media hora como tiempo máximo para responder 15 preguntas seleccionadas al azar del banco de preguntas. El formulario estuvo disponible durante las 24 horas del día fijado para la actividad para facilitar el acceso de todos los estudiantes teniendo en cuenta que es un grupo muy heterogéneo, con diversas situaciones particulares y laborales. Al día siguiente los estudiantes recibieron como devolución el porcentaje de preguntas correctas y el detalle de qué respuestas habían respondido bien y cuáles mal. Luego, se trabajaron en clase presencial las dudas que surgieron en relación a algunos de los conceptos abordados en los prácticos.